

Una sociedad que enferma

Recientemente se publicaron los resultados de un informe de Grupo Cetep que reveló un alarmante aumento en las atenciones de psiquiatría Infanto-Juvenil. El alza detectada en la muestra analizada fue de un 58% en 2023 con respecto al año 2022. Dentro de los factores más comunes de consulta se encuentra la exposición de redes sociales, los efectos del confinamiento de la pandemia y el abuso de drogas.

La décima edición de la Encuesta Nacional de Juventudes, divulgada el 2023, señala que uno de cada tres adolescentes entre 15 y 17 años manifiesta síntomas de depresión y/o ansiedad de moderados a severos, pero solo el 14% de ellos está recibiendo alguna forma ayuda. Entre aquellos con síntomas graves, solo un 28% está siendo tratado.

La alta incidencia de problemas de ansiedad, depresión, autolesiones y estrés en adolescentes son descritas en diferentes estudios y estas situaciones pareciera que comienzan a normalizarse entre los estudiantes.

Mientras tanto, las barreras económicas siguen siendo las principales razones para no consultar, además del estigma que esto trae asociado. Según el Termómetro de Salud Mental 2023, el 47% de las personas no consulta por falta de financiamiento. Por otra parte, los servicios de salud se encuentran sobrecargados, con largas listas de espera

y sin capacidad para responder a la alta demanda actual.

La mitad de los problemas de salud mental en la vida adulta se inician en la infancia, por lo que es esencial promover un adecuado desarrollo socioemocional, prevenir la aparición de conductas de riesgo e identificar tempranamente síntomas de malestar emocional.

Si no tomamos medidas urgentes y efectivas, seguiremos perpetuando un ciclo de sufrimiento y desatención en nuestra sociedad.

Es hora de que como país nos comprometamos con políticas públicas efectivas en salud mental. La propuesta de Zúñiga y Zúñiga (2020) de incluir cuatro nuevas patologías en el Plan AUGE/GES -trauma, depresión, ansiedad y síndrome de déficit atencional con o sin hiperactividad- es un primer paso crucial en esta dirección.

Pero también la sociedad civil tiene un papel fundamental que desempeñar. Debemos trabajar juntos para ofrecer programas de intervención basados en evidencia y adaptados a las necesidades de cada comunidad. Solo así podremos construir una sociedad más saludable y equitativa para todos.

Catalina Moore



Directora Ejecutiva Fundación María José Reyes.